

REPRESENTACIONES TERRITORIALES SOBRE INSEGURIDAD Y DELINCUENCIA EN EL ESPACIO URBANO DE BOGOTÁ: FORMAS SIMBÓLICAS DE APROPIACIÓN TERRITORIAL

Johan Andrés Avendaño Arias

Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales EHESS París-Francia

Representaciones territoriales sobre inseguridad y delincuencia en el espacio urbano de Bogotá: formas simbólicas de apropiación territorial (Resumen)

Entender el territorio como una construcción producto de la interacción social entre los agentes (individuales, grupales, privados, estatales), implica renovar las interpretaciones ya elaboradas sobre los espacios. Sin desconocer las transformaciones producto de las condiciones actuales - dinámicas e impactos de la globalización capitalista (Castells: 2005)-, emerge en la investigación geográfica otro tipo de aspectos, quizá más complejos de interpretar: los imaginarios y las representaciones que se construyen sobre los espacios.

Esta reflexión analiza la manera como se han construido las representaciones espaciales de la inseguridad, especialmente del centro y el sur de la ciudad Capital de Bogotá-Colombia, así como el descubrimiento de los intereses que poseen los autores sociales en la masificación de las representaciones en estos territorios. Lo anterior conlleva a proponer una hipótesis inicial que orienta a entender la asignación de estereotipos simbólicos “negativos” para facilitar las lógicas de control y regulación del uso y disfrute del espacio.

Palabras claves: Representaciones sociales, territorios, delincuencia, Bogotá

Territorial representations on insecurity and crime in the urban area of Bogota: symbolic forms of territorial appropriation (Abstract)

Understand the territory as a construction product of social interaction between agents (individual, group, private, State), involves renewing interpretations already elaborated on the spaces. Without disregarding the current conditions product transformations - dynamics and impacts of the capitalistic globalization (Castells: 2005), another type of aspects, emerges in the geographical research perhaps more complex to interpret: the imaginarieness and representations that are built on the spaces.

This reflection analyses the way how they have built spatial representations of insecurity, especially in the Centre and South of the Capital City of Bogota-Colombia, as well as the discovery of the interests that have social authors in the socializing of the representations in these territories. The foregoing leads to propose an initial hypothesis that orients itself to understand the assignment of symbolic "negative" stereotypes to facilitate the logic of control and regulation of the use and enjoyment of the space.

Key words: Social representations, territories, crime (delinquency), Bogota.

“El hombre está predeterminado a ser territorial, es su espacio permanente, en sí, crea lugares y territorios. Las organizaciones sociales forman parte de una superficie mínima, la transforma, le asignan un valor y significado, crea relaciones con ella, individuales y sociales, crea expresiones espaciales, crea representaciones e imaginarios”. Guy Di Méo, 2007: 15¹.

Hablar de representaciones, imaginarios e identidades posee una carga inevitablemente subjetiva. El geógrafo francés Guy Di Méo cita a Staszak (2004) para definir la *identidad* como aquella representación que el individuo desarrolla de sí mismo. Ella permite que a través del tiempo siga siendo uno mismo, es la impronta personal, es un factor inalienable, inherente a cada individuo y cada agrupación social. Inevitablemente es dinámica, es el resultado de diversos procesos, está en permanente construcción y es objeto de múltiples “tensiones”, es como un edificio aun sin terminar. Dice Di Méo que ha de entenderse la identidad como la relación recíproca de *adhesión y diferenciación*, que siempre empieza a formarse desde edades tempranas.

El ser humano por su naturaleza espacio-territorial, en la medida que va forjando su propia identidad también va definiendo su sentido de pertenencia a los lugares, a los espacios, les asigna valores y significados, construye para sí mismo una representación y un imaginario espacial (Musset, 2009). Se entiende que el imaginario es esa “imagen” mental que se construye de un hecho, un espacio, una vivencia, sin que implique una experiencia de conocimiento directo por parte del individuo, pero que esta mediada por la acción de otros canales como narraciones, recuerdos, entre muchos. Por su parte, las representaciones, las sociales, son el conjunto de sistemas simbólicos elaborados en un contexto social definido, que facilitan la comprensión de los significados asignados a los fenómenos culturales (De Alba, 2010).

Siendo la construcción de identidad y de representación inherente a cada individuo, se han de tener tantas de estas como número de individuos existen. Es decir, existen innumerables expresiones, múltiples, diversas y heterogéneas. No se trata de una abstracción, es un proceso concreto, real, esencial para el reconocimiento de sí mismo y de los demás, permite diferenciarse pero a la vez buscar afinidades. La identidad genera sentido de pertenencia. Es un factor que se caracteriza por la presencia de valores y rasgos culturales,

¹ DI MÉO, Guy. *Identidades y territorios: Una relación acentuada en el medio urbano?*. 2007.

de objetivos sociales comunes, y en muchos casos, se construye a partir de la apropiación de un espacio común.

No en vano, muchos procesos de “transferencia” identitaria pasan por la territorialización, es decir, que los hitos que caracterizan un símbolo particular de cohesión social, tuvieron lugar en un espacio concreto (en una pequeña aldea campesina o en barrio, en un conjunto de ciudades, o en cierto elemento patrimonial y/o medio ambiental). El territorio aparece entonces como aquel factor que refuerza la imagen de identidad colectiva, aportando elementos de justificación o de particularización.

Espacios inseguros: de la victimización y los imaginarios a la imposición de representaciones territoriales

Sin desconocer la necesidad de ampliar los análisis sobre las formas, las interconexiones, como también de desigualdades y disparidades, entre otras, se hace imprescindible reflexionar sobre los elementos de tipo “subjetivos” de la inseguridad (Lindón: 2007). Estos elementos se refieren al conjunto de interrelaciones que se dan, de manera permanente, entre los individuos (sus experiencias) y el espacio, las cuales son absolutamente personales, diferentes y heterogéneas. Es decir, de la construcción de las representaciones sobre los espacios inseguros y delincuenciales del centro y el sur de Bogotá.

Figura 1: Representaciones territoriales de inseguridad urbana



Fuente: Mapa mental elaborado por jóvenes de Ciudad Bolívar- Barrio El Paraíso

Es cierto que lugares y espacios adquieren “vitalidad” solo en el momento en que el sujeto (individuo, familia, grupo social) experimenta en él y le asigna un valor, un significado, un símbolo. Con ello, el sujeto se convierte en autor, no solo de la construcción material, sino también de las dimensiones y cualificaciones no materiales (Lazzarotti: 2006). Cuando un grupo poblacional afirma, por ejemplo, que el centro de Bogotá y los barrios marginales del sur (con imaginarios de pobreza y marginalidad) son lugares inseguros, le están asignando un atributo y una valoración, una catalogación que bien sea se ha construido a partir de la experiencia vivida –victimización directa o del núcleo cercano- o de los imaginarios sociales que se reproducen casi de manera imperceptible.

Esta perspectiva abre dos líneas de reflexión sobre las representaciones de los lugares inseguros. La primera se refiere al análisis de la experiencia vivida por el individuo en el espacio, la cual, según la geografía de la vida cotidiana (GVC) transita por los conceptos de Espacio Vivido, Espacio de Vida y Espacio Social. La segunda se enfoca a la caracterización de los sujetos como autores del territorio y de sus atributos asignados, es decir, la imposición de intereses en la configuración inmaterial de los espacios “inseguros” del centro y sur de Bogotá². Entender dichos procesos es el objetivo central de la presente reflexión.

Experiencias espaciales de inseguridad del individuo

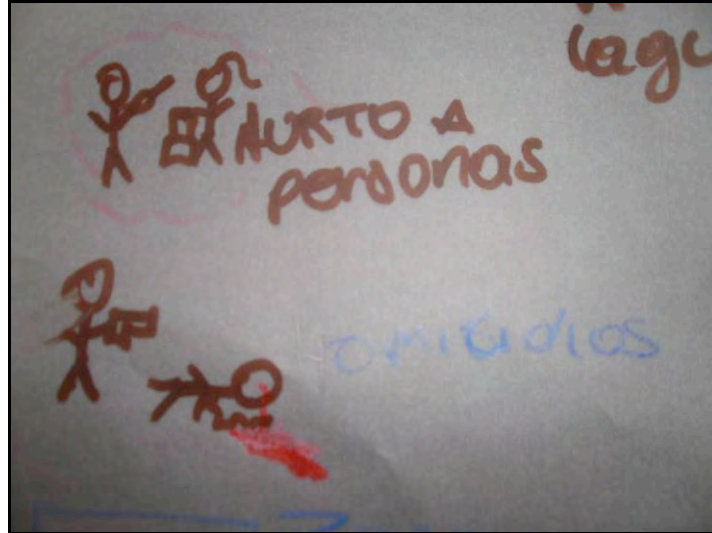
La noción de Espacio Vivido fue propuesta inicialmente por Armand Frémont en su texto de 1974 “La región: Espacio vivido”, donde sostiene que este concepto no hace referencia a los espacios frecuentados por los individuos (experiencia física), sino que incluye las representaciones (las imágenes) sobre el espacio, es decir, la manera como ven los hombres el espacio. Posteriormente Guy Di Meo (1991) retoma la preocupación por estos conceptos y acuña la definición de Espacio de Vida, el cual hace referencia al espacio frecuentado por cada uno de nosotros, a los lugares cotidianos, los nodos bases de la existencia individual: la casa, el trabajo, sus recorridos, el ocio. En síntesis, es el espacio concreto de lo cotidiano, la materialidad de las prácticas. Finalmente Di Meo ajusta la triada y argumenta que el Espacio Social es el marco de ocurrencia de los anteriores, pero con la particularidad que este es donde tienen lugar los intercambios entre los diferentes agentes sociales.

El acercamiento a esta perspectiva se ajusta a la reflexión sobre la construcción de las representaciones territoriales de la inseguridad, pues la percepción de los lugares peligrosos en los sectores del centro y sur de Bogotá se ha configurado a partir de las vivencias individuales, pero también de la reproducción de “las vivencias” del otro, sea conocido directamente o no. Ello implica reconocer que los espacios están cargados de valores y significados, los cuales han sido asignados por los actores que los construyen, los habitan, los de-construyen e incluso también por aquellos que no los conocen pero si los incluyen en sus sistemas de referencia (el caso de la valoración negativa y peligrosa a los sectores

² Cuando se habla de centro y sur de Bogotá, se está haciendo referencia a las localidades de Santa Fe, La Candelaria y una porción de Los Mártires (centro) y de Ciudad Bolívar y Usme (sur). Para intentar “diferenciar” las intervenciones gubernativas acorde a las realidades particulares de esta metrópoli, hace más de 20 años el suelo urbano de Bogotá fue dividido político-administrativamente en 20 localidades, aun cuando la número 20, Sumapaz, es totalmente rural.

pobres que hacen los habitantes de las ciudades, sin conocer siquiera una calle de los mismos, al respecto revisar Garnier, Jean-Pierre: 2010).

Figura 2: Convenciones hechos violentos



Fuente: Mapa mental elaborado por jóvenes residentes del Centro de Bogotá

Así mismo implica comprender que los actores o sujetos que construyen el territorio poseen diferentes escalas, pues no solamente es el individuo, sino que también lo es el actor entendido como agrupación de personas en sus múltiples facetas de familia, organización educativa o laboral, ciudadanos de un sector de la ciudad o de una entidad territorial completa, entre muchos otros. Es decir, que no solo se refiere a un individuo en el sentido estricto, sino que se acerca incluso a la noción de agrupación de personas entendidas como cuerpo unitario.

Hablar de seguridad ciudadana implica comprender que esta condición posee dos dimensiones generales. La primera de ellas es la denominada “objetiva”, es decir, la relación de hechos concretos que genera en los ciudadanos una tranquilidad en el disfrute de sus derechos en la ciudad. Quizá esta dimensión sea más fácil de comprender con su antónimo: La inseguridad objetiva. Esta se refiere a la ocurrencia concreta de hechos delictivos y expresiones de violencia (hurtos, homicidios, estafas, violencia intrafamiliar etc), la cual se puede “medir” a través de las denuncias presentadas por las poblaciones luego de ser víctimas.

Allí se puede conocer el nivel de inseguridad de una ciudad, como por ejemplo cuando se hacen las comparaciones de la cantidad de homicidios que se presentan en un momento dado, lo cual se mide con la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes. Bogotá a 2010 tenía una tasa de 18 homicidios mientras que en Caracas (Venezuela) poseía 30 homicidios

por cada 100.000 habitantes³. Desde esta perspectiva se pueden comprar las ciudades, así como también se hace con los demás delitos de hurtos principalmente.

La segunda dimensión es la “subjetiva” o de percepción de seguridad, o inseguridad. A diferencia de la anterior, esta dimensión es difícilmente mensurable, puesto que la percepción es una construcción que no implica necesariamente la preexistencia o vivencia de un hecho concreto verificable, censado sistemáticamente. En el caso de la seguridad, los temas de percepción son sumamente complejos, puesto que afectan de manera directa la forma en que se evalúa la efectividad de las políticas públicas, pero además influye en la forma en que los ciudadanos hacen uso de los espacios urbanos.

En realidad son muchos los factores que influyen en la construcción de los imaginarios y las representaciones “percepciones” de inseguridad. El primero y más evidente de ellos es el hecho de haber sido víctima; a partir de dicha experiencia el sujeto reproduce su experiencia al grupo poblacional inmediato y según su grado de afectación, llega a influir en la percepción que estos hacen del lugar donde ocurrió el hecho. Sin embargo esta es apenas una de las estrategias, puesto que en esta construcción influyen otro tipo de factores como lo son por ejemplo el aspecto de los espacios físicos (si es un sector solo, oscuro, sucio etc), la presencia de cierto tipo de actores (habitantes de la calle, personas en ejercicio de prostitución, consumidores/expendedores de drogas y de delincuentes), la efectividad o no de las autoridades policiales, entre otras. Ahora bien, cuál de todos estos aspectos influye más en la construcción de la percepción de seguridad?

Allí es donde posee cabida hacer una reflexión desde la denominada geografía de la vida cotidiana. Si cada “actor o sujeto” posee un *Espacio Vivido*, un *Espacio de Vida* y un *Espacio Social* particular, relacionado con su propia experiencia como víctima de un hecho violento o delictivo, pero el sujeto a su vez puede ser un conjunto de individuos, es evidente que los análisis para comprender estas categorías adquieren dimensiones y complejidades nada despreciables. Allí surge un primer interrogante de investigación, y es el comprender la manera como están constituidos estos tres espacios para los diferentes actores y su relación con las percepciones de inseguridad espacial en el centro y sur de Bogotá, dado que como se ha explicado, su construcción no es un fenómeno aun claramente comprendido.

De la misma manera se da paso a la otra cara y es la que se refiere al papel de dichos actores o sujetos en la construcción de los imaginarios y las representaciones sobre la inseguridad y el riesgo en espacios urbanos en estas zonas de Bogotá. Ya quedó claro el hecho que los individuos vivencian y experimentan los espacios de manera particular y diferencial, puesto que cada uno de ellos posee espacios vividos y de vida independientes uno del “otro”, aun cuando posean interconexiones por circunstancias particulares o porque simplemente comparten el mismo espacio social. En consecuencia, el experimentar y vivir el espacio de manera diferencial genera inevitablemente el “nacimiento” de una cantidad de imaginarios y representaciones sobre la inseguridad equivalente al número de individuos que existen (Gregory: 1995).

³ CEACSC, 2013

Es apenas lógico reconocer que aun cuando en el caso más extremo, como lo es el de los hermanos gemelos, donde hipotéticamente los dos sujetos poseen los mismos niveles de referencia en condiciones “normales”, que para el caso en mención se refiere al mismo espacio de vida, estos no van a construir el mismo espacio vivido, es decir, que cada uno hará una imagen y una representación diferente del mismo espacio. Esta simple, pero ilustrativa reflexión, permite explicar que aun cuando un grupo de individuos frecuenten los mismos lugares o que hagan parte de la misma comunidad, que vive en un espacio geográfico determinado, no hay la mínima garantía para afirmar que existe una única imagen y una única comprensión sobre un territorio en particular (Buttimer, A. & Seamon, D.: 1980).

No suficiente con la colosal configuración, es necesario mencionar un elemento adicional y es el hecho que tanto los imaginarios como las representaciones sobre los lugares inseguros del centro y sur de Bogotá no son estáticas, pues por el contrario son objeto de permanente mutación. Por lo anterior tanto los imaginarios como las representaciones han de entenderse como el resultado de un conjunto de procesos sociales en permanente construcción, es decir son como una obra sin terminar (Di Meo, 2007). Sin embargo cabe una aclaración y es el hecho que si bien mutan las representaciones a lo largo del tiempo, se conserva la valoración general sobre la inseguridad y el miedo al “transitar”, “mencionar” o “visitar” el centro y el sur de Bogotá.

Sujetos autores de territorios inseguros y peligrosos

La segunda línea de reflexión se centra en indagar ya no sobre los tipos de imaginarios y representaciones de peligro que se poseen de los espacios, los lugares o los territorios, sino sobre la manera como se construyen las connotaciones sobre la inseguridad en los sectores del centro y el sur de Bogotá. La reflexión va encaminada a analizar “que” o “quienes” construyen y demarcan los imaginarios individuales y sociales de “miedo” y “peligro”, es decir, quien o quienes son sus *autores* (Lazzarotti, 2006). Esta visión implica repensar las categorías de análisis pues trasciende de la mirada del individuo como actor, es decir, como una víctima de un delito en un denominado territorio, a la de la postura de un sujeto activo que crea, manipula, esculpe, direcciona e impone formas territoriales de inseguridad en la misma manera que lo hace el autor de una obra.

El individuo posee un doble rol. Es actor, pero a su vez es autor del territorio, vive en él (es su espacio de vida y su espacio vivido), él posee la capacidad de influenciar las dinámicas y las estructuras tanto físicas como no materiales del mismo. Sin embargo, de la misma manera que la línea anterior, surge un mayor grado de complejidad al recordar que cuando se hace mención del “sujeto” o del “individuo”, no solo es pensando en una persona particular que ha sido víctima de un hecho delictivo, sino que también están incluidas todas aquellas agrupaciones sociales (colectivos, familiares, paisanos, vecinos, partidos, obreros, organizaciones privadas y/o políticas ...) que actúan como un cuerpo unitario, en torno de un objetivo, lo que los convierte en un sujeto social (Foucault, 1994).

Se entienden entonces los individuos ya no solo como actores o espectadores, sino principalmente como autores. Es decir, creadores tanto de realidades materiales, como de valoraciones y categorizaciones sobre la inseguridad y el riesgo, ello en el marco de la imposición de sus intereses individuales, en el cumplimiento de labores asignadas o por un compromiso ideológico, entre muchas otras. Unas primeras hipótesis indican que el crear un imaginario de miedo tiene unos efectos muy diversos.

Algunas investigaciones realizadas por el Centro de Estudios de Análisis de Convivencia y Seguridad Ciudadana de la alcaldía mayor de Bogotá (2008), plantean por ejemplo que los dueños de los expendios de drogas del centro de Bogotá, barrios las Cruces y San Bernardo, han creado una “atmosfera” de miedo e impenetrabilidad en su entorno que los blindan, pues ello genera que los vecinos y los habitantes no deseen “entrar” ni “intervenirlos” pues serían violentados. Al mismo tiempo quienes son consumidores de las drogas afirman que los lugares más seguros para ellos son justamente los expendios, pues los “comerciantes” deben asegurar el acceso “libre” de sus demandantes. Ello es una muestra de la diversidad de representaciones de un mismo espacio, las cuales se ajustan a la reproducción de un interés particular, es decir que unos y otros son autores del territorio.

Figura 3: Representación de un sector del centro de Bogotá (Barrio San Bernardo) con dominancia de Homicidios y expendios de SPA.



Fuente: Mapa mental habitante sector San Bernardo en el centro de Bogotá.

Ya se afirmaba que habrán tantas representaciones e imaginarios de inseguridad como sujetos “víctimas” y dinámicas delictuales existan, por lo cual, habrá la misma

proporción de autores creadores de territorios. Sin embargo, no bastará con hacer una identificación de dichos autores, que de por sí ya es una tarea ardua, pues en realidad lo que se pretende encontrar son las tipificaciones de estos, las maneras y estrategias como intervienen, el grado o no de conciencia que poseen sobre su rol (Perec: 1974).

La cualificación de los autores territoriales de las representaciones de inseguridad del centro y del sur de Bogotá va mucho allá de la elaboración de un censo donde se identifiquen unos y otros. Muchos de ellos y de sus estrategias no son nada evidentes, como el fenómeno de los expendios de drogas, incluso es posible afirmar que algunos ni siquiera son conscientes del impacto de sus intervenciones. Por ejemplo se tiene el caso contrario de los imaginarios sobre sectores seguros del norte de Bogotá, lo cual no implica que allí sean inexistentes los hechos delictivos, sino que se presentan a otras escalas como lo son los hurtos calificados a residencias, mientras que en centro de Bogotá, sobre el eje principal de la Av. Carrera 7, son los hurtos a personas (de celulares, computadores y/o billeteras) los que predominan. Por ello, los imaginarios sociales sobre la inseguridad en uno y otro lugar son diferentes, aun cuando en los dos persista la ocurrencia de delitos.

Esto amplía mucho más el reto. Se empieza acá entonces a configurar una segunda problemática de investigación, y es la necesidad de identificar, tipificar y caracterizar los diferentes autores de los territorios inseguros en el centro y sur de Bogotá. Tan solo para mencionar algunas diferenciaciones iniciales, emergen aquellos autores que habitan el territorio directamente, también quienes lo transitan de manera frecuente o apenas circunstancialmente, quienes los cualifican sin conocerlo fácticamente, así como aquellos que incluso prefieren anularlo e ignorarlo de sus sistemas de referencia (Díaz: 1995). Todos ellos desarrollan en común una misma acción: la creación de representaciones individuales y sociales de espacios inseguros y peligrosos en ciertos sectores de Bogotá.

A partir de este interrogante subyacen algunos adicionales. Es necesario preguntarse cuáles son los intereses que están en juego al momento de construir (sea de manera voluntaria o no) imaginarios y representaciones de inseguridad y violencia en un espacio determinado. Se mencionaba que en el “juego” de estas construcciones puede operar la imposición, bajo diferentes mecanismos, de intereses individuales (a favor o en contra del beneficio de los habitantes, como el caso de las zonas donde se expenden drogas), como también habrán casos donde dichos autores son simples “operarios” que cumplen labores asignadas por “superiores”, o eventos donde las transformaciones hacen parte de una estructura mucho mayor a la dinámica local (como el caso de los sectores del centro de Bogotá donde se comercializan importantes cantidades de bienes provenientes del contrabando), donde los dirigentes ni siquiera poseen capacidad de maniobras al respecto. Ellas entre muchas otras que pueden desbordar los límites de la imaginación y la racionalidad (Ley: 1981).

Esta pregunta lleva a asumir la postura que efectivamente hay una intensión, evidente o no, de la construcción de representaciones espaciales de la inseguridad. El reto es averiguar que se busca, cual es la razón de estos procesos. Al respecto es posible mencionar algunas hipótesis iniciales: se re-significan los imaginarios sobre los territorios buscando desarrollar lógicas de control y dominio, para lo cual se cimientan y reproducen representaciones

extremas (de inseguridad y riesgo ciudadano) que podrían facilitar la justificación de intervenciones y re-apropiaciones. Los casos concretos al respecto son la cualificación de lugares violentos e inseguros, o sectores excluidos y/o segregados, los cuales se convierten en las banderas de los gobiernos como objetos de intervención policiva y social por ejemplo.

Pero también puede haber casos del otro extremo, donde se busca generar lógicas de “auto-segregación” o diferenciación del otro, como se evidencia en ciertos lugares de agrupaciones étnicas particulares o de clases sociales altas, lo cual impide que algunos otros grupos poblacionales, incluso las mismas autoridades públicas, entren en sus territorios.

Espacios inseguros: de la victimización y los imaginarios a la imposición de representaciones territoriales en el centro y sur de Bogotá

Son elegidos como área de estudio los sectores denominados centro y sur de Bogotá, dado que en ellos se presenta una combinación significativa de factores que han construido representaciones de inseguridad en ellos. El centro de Bogotá alberga el denominado “núcleo fundacional” de la ciudad, así como un importante conjunto de equipamientos públicos (incluida la presidencia de la república, la alcaldía mayor de Bogotá, los ministerios, las cortes entre muchas otras sin mencionar las universidades), por lo que es un sector que está presente como referente en la gran mayoría de los habitantes de la ciudad, así no lo conozcan.

Freddy Cardeño (2006) afirma que la mutación del centro de Bogotá es un proceso interesante, donde se evidencia la manera como un “centro de poder” y de hábitat de las élites capitalinas a lo largo del siglo XIX y la primer mitad del XX, fue trasladándose paulatinamente hacia el norte de la ciudad, lo que trajo como consecuencia la pauperización de estos sectores. Con el tiempo, el comercio mayorista y las actividades de alto impacto (zonas de prostitución y por otro de talleres de metal-mecánica) se tomaron las antiguas casonas de sectores que albergaron a familias presidenciales y de muchos apellidos renombrados en la dinámica Bogotana.

Hoy día ese mismo centro sigue sufriendo mutaciones, pues fenómenos como la *gentrificación*, es decir, el retorno de las élites al centro de poder muy deteriorado urbanísticamente, básicamente a la localidad de la Candelaria, es una de las principales razones de los procesos de renovación física, pero también de expulsión de las clases populares que la habitaron por más de 80 años. Allí fue evidente como operó la estrategia de exacerbar un imaginario de extrema inseguridad y deterioro, por parte de los agentes constructores privados, y en cierta medida de las autoridades locales, para justificar la “intervención” del sector y reducir el valor del precio del suelo. El resultado es la reconfiguración de un sector, dados los intereses de ciertos actores, que pasaron a convertirse en los autores del nuevo centro de Bogotá.

Sin embargo, al igual que ocurre en el sur de la ciudad como se explicará más adelante, aun persisten la representación social sobre la inseguridad y la delincuencia en este sector. En

un trabajo reciente del CEACSC (2011), salió a la luz que el 25% los habitantes de la ciudad consideran que el centro es peligroso, ello debido a la ocurrencia de delitos, a los hechos de violencia, o simplemente porque el imaginario social y los medios de comunicación así se encargan de reproducirlo.

Por su parte el gran sector denominado “sur” de Bogotá, podría estar compuesto incluso de 5 localidades, tal como se entiende en los imaginarios urbanos que connotan al sur (Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar, Usme y San Cristóbal). Sin embargo, se decidió tomar solamente Ciudad Bolívar y Usme, dado el antecedente del trabajo de investigación desarrollado en el máster de Territorio, Espacio y Sociedad⁴, y porque a su vez, son muchos los interrogantes que emergen sobre la manera como se han construido las representaciones y los imaginarios de inseguridad en estas dos localidades.

Figura 4: Representación espacial de topofobias, identificación de homicidios, expendios de SPA y hurtos



Fuente: Mapa mental habitante sector sur de Bogotá.

Según la última encuesta presentada por la Cámara de Comercio de Bogotá, que evalúa la percepción de seguridad para el primer semestre de 2013 evidenció que el 57% de los bogotanos se sienten inseguros, siendo como ha sido tradición, los estratos bajos los que menos seguros se sienten (estrato uno 30% y dos 32%), mientras que los habitantes de estratos altos (4 (58%), 5 (64%) y 6 (72%)) se sienten más seguros en sus barrios. De esta distribución por ejemplo la población de Ciudad Bolívar, junto con San Cristóbal apenas el 30% se sienten seguros.

⁴ AVENDANO, Johan (2011). Representaciones y expresiones territoriales de la pobreza urbana en el sur de Bogotá D.C. (Localidades de Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Usme). EHESS-Paris.

Una primera aproximación que entregan los resultados de esta encuesta para relacionarlos con las representaciones de inseguridad urbana, son las razones que los encuestados aportaron. Afirmaron que se ha incrementado la sensación de miedo y la percepción de inseguridad por razones socio-económicas (36%), por la presencia de grupos (33%), por la influencia de los medios de comunicación (11%), y en un bajísimo porcentaje por que fue víctima 4%. Así mismo, la mayoría de los entrevistados manifestaron que son las calles y el transporte público los espacios que causan el incremento de la percepción de inseguridad, dada la ocurrencia de robos y la presencia de delincuentes. Mientras que irónicamente los espacios de recreación y deporte, son asociados a inseguridad por parte de los ciudadanos al consumo de drogas.

Conclusiones

En el contexto actual la ciudad emerge como el escenario geográfico por excelencia, el cual se ha convertido en uno de los más importantes referente en la construcción de identidades, imaginarios y representaciones. Indudablemente la ciudad ofrece un potencial privilegiado de herramientas en la configuración de identidades individuales y colectivas, dada su variedad intrínseca y la múltiple cantidad de espacios de que está constituida. En sí, esta heterogeneidad permite que cada individuo le asigne un valor distinto a cada espacio de acuerdo a sus propias percepciones subjetivas, mucho más cuando se hace referencia a los imaginarios y las representaciones socio-espaciales de la inseguridad urbana.

A la ciudad y se le asignan valores y significados. Habitantes, visitantes de paso, organizaciones sociales e institucionales, todos de manera individual y posteriormente grupal, crean para sí mismo una imagen de los espacios urbanos –seguro o inseguro-, de sus fenómenos y “realidades”, crean sus propias representaciones sociales sobre el espacio.

La ciudad, entendida como un espacio nada neutral, ofrece al cuerpo una gama vasta y creativa de oportunidades comportamentales, le genera sensaciones de bienestar o malestar, lo estimula o lo inhibe. En realidad, corporalidad y espacialidad se conjugan a partir de las reglas sociales urbanas, quizá visibilizadas como relaciones de ciudadanía. Tal espacialidad urbana es incorporada por el individuo de tal manera que llega incluso a convertirlos en extensión de su propio cuerpo, por lo tanto, de su sistema de identidad. A su vez, incorpora los códigos sociales y sus expresiones en el espacio, llegando al punto de asumirlos por dados y “naturalizarlos”, al tiempo que se identifica con ellos mismos.

Indudablemente es una experiencia personal, que cambia entre una organización poblacional y otra, es una relación dialéctica entre las vivencias individuales y sociales. Lo único universal es que cada individuo experimenta de manera diferente y muy personal el espacio. Sin embargo hay un aspecto interesante y es que la construcción de las representaciones y los imaginarios personales no se termina en las fronteras del individuo mismo (en el caso que él mismo se hubiese convertido en víctima de un hecho delictivo), pues como ya se ha dicho, se mantiene en diálogo permanente con el entorno, y es justamente allí, en estas relaciones, donde se abre la puerta de la conexión entre las individualidades y los colectivos.

La ciudad en sí misma, sus espacios y formas, no son los únicos condicionantes en la configuración de territorios inseguros. También lo son las cargas, los valores, las cualidades y calidades, los imaginarios que los habitantes han creado de los lugares, es decir, las representaciones sociales de miedo y temor que se le han asignado a los espacios. Los imaginarios urbanos son compartidos por distintos grupos. En relación al riesgo, la vulnerabilidad y la inseguridad en el espacio público, es inevitable reconocer que algunas de estas relaciones no están dadas por los espacios mismos, sino que son asociadas a los imaginarios y las representaciones sociales asignadas a ellos. Es decir que en ciertas circunstancias una idea de temor o inseguridad sobre un espacio es producto de la reproducción social de un imaginario grupal y/o individual.

Surge la necesidad imperante de reconocer al individuo y los diversos sujetos más como *autores* del territorio que como actores constituyentes de un “escenario” espacial. Es innegable que existen autores que interviene en la construcción de los imaginarios y las representaciones de la inseguridad y el miedo, quienes imponen unas estrategias y unos intereses, los cuales no son evidentes a la vista del habitante común.

La cualificación de los autores territoriales de las representaciones de inseguridad del centro y del sur de Bogotá va mucho allá de la elaboración de un censo donde se identifiquen. Muchos de ellos y de sus estrategias no son nada evidentes. Es el caso de los expendios de drogas, allí incluso es posible afirmar que algunos ni siquiera son conscientes del impacto de sus intervenciones. Por ejemplo se tiene el caso contrario de los imaginarios sobre sectores “seguros” del norte de Bogotá, lo cual no implica que allí sean inexistentes los hechos delictivos, sino que se presentan a otras escalas como lo son los hurtos calificados a residencias, mientras que en centro de Bogotá, sobre el eje principal de la Av. Carrera 7, son los hurtos a personas (de celulares, computadores y/o billeteras) los que predominan. Por ello, los imaginarios sociales sobre la inseguridad en uno y otro lugar son diferentes, aun cuando en los dos persista la ocurrencia de delitos.

Tan solo para mencionar algunas diferenciaciones iniciales, emergen aquellos autores que habitan el territorio directamente, también quienes lo transitan de manera frecuente o apenas circunstancialmente, quienes los cualifican sin conocerlo fácticamente, así como aquellos que incluso prefieren anularlo e ignorarlo de sus sistemas de referencia (Díaz: 1995). Todos ellos desarrollan en común una misma acción: la creación de representaciones individuales y sociales de espacios inseguros y peligrosos en ciertos sectores de Bogotá.

Bibliografía

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ – ALCALDÍA LOCAL DE CIUDAD BOLÍVAR. (2006). *Asesoría y Acompañamiento a la Alcaldía Local de Ciudad Bolívar en el Tema de Seguridad y Convivencia*. Bogotá.

AVENDAÑO, Johan (2011). *Representaciones y expresiones territoriales de la pobreza urbana en el sur de Bogotá D.C.* (Localidades de Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Usme). EHESS-Paris.

BAILLY, A. (1989). Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*

BAILLY, A. S. (1981): *La géographie du bien-être*. P.U.F., París, 239 p.

BERDOULAY, V (2002), “Sujeto y acción en la geografía cultural: El cambio sin concluir”, *Boletín de la AGE*, núm. 34, pp. 51-61. <http://www.ieg.csic.es/age/princip.htm>

BOIRA i MAIQUES, J. V.; y SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1998): «La relación entre la percepción ambiental y el planeamiento territorial: Una aplicación al área periurbana del municipio de Vigo». En: *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació*. Universitat de Lleida, pp. 191-208.

BUTTNER, A. & SEAMON, D. (1980). *The human experience of space and place*. New York: St. Martin Press.

CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ-PROGRAMA BOGOTÁ COMO VAMOS (2011). *Encuesta de percepción del primer semestre de 2011*. Bogotá.

CARDEÑO, F (2006). *Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá (localidad de Los Mártires)*. Alcaldía Mayor de Bogotá-Instituto Distrital de Cultura, Recreación y Deporte. Bogotá.

CASTELLS Manuel (2005), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial

CASTELLS Manuel (1974), *La cuestión urbana*. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.

CASTRO, C. de (1997): *La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 248 p.

CEACSC- Alcaldía Mayor de Bogotá (2011). *Género y espacio público: aportes para la convivencia y la seguridad ciudadana en el distrito capital*. Bogotá.

CEACSC- Alcaldía Mayor de Bogotá (2008). *Caracterización de las 31 Zonas Críticas del distrito capital*. Bogotá.

CHOAY F (1992), *L'Allégorie du patrimoine*, Seuil, Paris.

CUNTY, Claire et Al.(2007). *Géocriminologie, quand la cartographie permet aux géographes d'investir la criminologie*. En *Cybergeogéographie, cartographie, Imagerie, SIG*, artículo 378 puesto en línea el 08 de junio de 2007, modificado el 18 de enero de 2008. URL: <http://www.cybergeogeo.eu/index7058.html>.

DE ALBA, Martha (2010). *Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la psicología social*. Laboratorio de Análisis Socio-territorial-Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa. México.

DEBARBIEUX B., 1998, "Les problématiques de l'image et de la représentation en géographie", BAILLY A.-S., *Les concepts de la géographie humaine*, Paris : Colin

DÍAZ, M Á (1995), "Espacio-tiempo cotidiano", en: *Ciudad y mujer: Nuevas visiones del espacio público y privado*, Madrid: Seminario Permanente Ciudad y Mujer, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y Colegio de Arquitectos de Castilla-La Mancha, pp. 107-117.

DI MEO, G (2008). *L'identité, l'espace, les territoires et les lieux Festival de la Science, Chamonix – Mont Blanc* (thème 2008 : L'identité), 2 mai 2008, France.

DI MEO, G (2007). *Identidades y territorios: Una relación acentuada en el medio urbano?*.

DI MEO, G (1998). *Géographie sociale et territoires*, Nathan.

DI MEO, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien: une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographie du Québec*, 43, 118, 75-93.

DI MEO, G (1991). *L'homme la société, l'espace*. Paris, Anthropos.

DI MEO, G. & Buleon, P. (2005). *L'espace social: lecture géographique des sociétés*. París: Armand Colin.

ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1979): «Consideraciones sobre la geografía de la percepción». En *Paralelo* 37, 3. Almería, pp. 5-22.

EYLES, J (1989), « The geography of everyday life », en: Derek Gregory y Rex Walford (Eds.), *Horizons in human geography*, London: MacMillan, pp. 102-117.

FOUCAULT, M (1994). "Des espaces autres", lecture given at the Cercle d'études architecturales on 14 March 1967, published in *Architecture, Mouvement, Continuité*, no 5, October 1984, p. 46-49, republished in *Dits et écrits, 1954-1988*, vol. IV, 1980-1988, Paris, Gallimard, "NRF",

FRÉMONT, Armand. *La región: Espacio vivido*. 1974

GARNIER, Jean-Pierre (2010) *Une violence éminemment contemporaine Essais sur la ville, la pequeña burguesía Intelectual et l'borramiento clases des Populares de Marsella.* Agone.

GARNIER, Jean-Pierre (2006). *Contra los Territorios del Poder. Por Un Espacio Público de debates ... y Combates*. Barcelona: Virus.

GREGORY, D. (1995). Lefebvre, Lacan and the production of space. En G. Benko & U. Strohmayer (Eds.). *Geography, history and social sciences* (pp. 15-44). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

GUMUCHIAN, H; Eric GRASSET; Romain LAJARGE y Emmanuel ROUX (2003), « De la pertinence d'un questionnement sur territoire et acteurs », en : *Les acteurs, ces oubliés du territoire*, París : Anthropos-Economica, pp. 5-34.

J. LEVY, M. *Lussault, Dictionnaire de la géographie*. Article "Imaginaire géographique", p. 490-491.

JOSEPH, I. (1988). *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona: Gedisa.

LACOSTE, Y. (2003): «Mondialisation y géopolitique». *Hérodote*, 108. La Découverte, París,

LACOSTE, Y. (1994). "Questions à Michel Foucault sur la géographie", *Hérodote*, no 1, January-March 1976, republished in M. Foucault, Dits et écrits. 1954-1988, vol. III, 1976-1979, Paris, Gallimard, "NRF".

LAZZAROTTI, Olivier (2006). - *Habiter, la condition géographique*. coll. Mappemonde, Belin.

LEY, D (1981). *Inner city revitalization in Canada: a Vancouver case study*, Canadian Geographer vol 25 pp 124-148

LINDÓN, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista Eure* (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 31-46. Santiago de Chile.

LINDÓN, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En D. Hiernaux & A. Lindón (Dir.). *Tratado de Geografía Humana* (pp. 477-536). Barcelona: Anthropos-UAM-

MUSSET, Alain (2010). *Ciudad, sociedad, justicia: un enfoque espacial y cultural*. Universidad Nacional de Mar del Plata.

SANTOS, M (2000). *La Naturaleza del espacio*. Ariel. España